

**ACTES DEL X CONGRÉS INTERNACIONAL
DE L'ASSOCIACIÓ HISPÀNICA
DE LITERATURA MEDIEVAL**

**Edició a cura de
Rafael Alemany,
Josep Lluís Martos
i Josep Miquel Manzanaro**

Volum III

**INSTITUT INTERUNIVERSITARI DE FILOLOGIA VALENCIANA
«SYMPOSIA PHILOLOGICA», 12**

Alacant, 2005

Asociació Hispànica de Literatura Medieval. Congrès (10é. 2003. Alacant)
Actes del X Congrès Internacional de l'Associació Hispànica de Literatura Medieval /
edició a cura de Rafael Alemany, Josep Lluís Martos i Josep Miquel Manzanaro. -
Alacant : Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana, 2005. - 3 v. (1636 pp.) ;
23,5 x 17 cm. - (Symposia philologica ; 10, 11 i 12)
Ponències en català, castellà i gallec
ISBN: 84-608-0302-3 (84-608-0303-1, V. I; 84-608-0304-X, V. II; 84-608-0305-8, V. III)
1. Literatura medieval - Història i crítica - Congresos. 2. Literatura espanyola - Anterior
a 1500 - Historia y crítica - Congresos. I. Alemany, Rafael. II. Martos, Josep Lluís.
III. Manzanaro, Josep Miquel. Título. V. Serie.
821.134.2.09"09/14"(063)

Director de la col·lecció: Josep Martines

© Els autors

© D'aquesta edició: Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana

Primera edició: maig de 2005

Portada: Llorenç Pizà

Il·lustració de la coberta: Taulell amb escena de torneig (1340-1360),

Museu Municipal de l'Almodí, Xàtiva

Imprimeix: TÁBULA Diseño y Artes Gráficas

ISBN (Volum III): 84-608-0305-8

ISBN (Obra Completa): 84-608-0302-3

Dipòsit legal: A-519-2005

La publicació d'aquestes *Actes del X Congrès Internacional de l'Associació Hispànica de Literatura Medieval* ha comptat amb el finançament de l'Acció Especial BFF2002-11132-E del Ministerio de Ciencia y Tecnología.

Cap part d'aquesta publicació no pot ser reproduïda, emmagatzemada o transmesa de cap manera ni per cap mitjà, ja siga electrònic, químic, mecànic, òptic, de gravació o de fotocòpia, sense el permís previ de l'editor.

LA HUELLA DE FRANCESC EIXIMENIS EN LAS COMUNIDADES DE CASTILLA*

Sin lugar a dudas, el minorita Francesc Eiximenis ha sido uno de los escritores catalanes con mayor proyección europea de todos los tiempos. La fortuna y difusión de sus obras, en efecto, traspasó fronteras durante varios siglos, llegando a cruzar el Atlántico. Traductores franceses, castellanos, latinos o flamencos trabajaron, al menos, desde el siglo xv para asegurar la difusión de obras que alcanzarían una gran importancia en los siglos posteriores, como ocurre con la *Vita Christi*, el *Llibre dels àngels* y el *Llibre de les dones* (Viera 1976). Esta comunicación sólo pretende examinar uno de los flecos de esa tradición, el de las profecías de raigambre joaquinista que aparecen en la *Vita Christi* y que los comuneros de 1520 y 1521 aprovecharon con la finalidad de atizar el fuego de su revuelta.

Al fin y al cabo, utilizar las profecías populares, o crear otras nuevas para ponerlas al servicio de un objetivo político, era un recurso casi tan antiguo como los textos proféticos en sí. Es más: el profetismo, que atañe al destino de hombres, monarcas y reinos, exige la interpretación política y el llamamiento social (Gimeno 1971: 73-74). Es algo innegable ya desde la visión de Daniel y su relación con el tirano Antíoco IV (Guadalajara 1996: 73): el mismo Eiximenis puso sus reflexiones apocalípticas al servicio de la casa de Barcelona y de la familia real francesa, y no debe extrañarnos que esas mismas profecías, un siglo y medio después, fueran utilizadas de nuevo a la medida de otros intereses.

Como mostró Pere Bohigas en un artículo que todavía es imprescindible (Bohigas 1982), Eiximenis presenta textos proféticos y milenaristas en muchas de sus obras;¹

(*) El presente trabajo se enmarca dentro del proyecto de investigación PB98-0462, «Las obras de Francesc Eiximenis O.F.M. (1330-1409): Difusión e influencia en España, Europa y América (Siglos xiv-xvi)». Quiero agradecer las acertadas observaciones de los profesores Jorge García, Xavier Renedo y Francisco J. Rodríguez, que han mejorado considerablemente este artículo.

1. Estos pasajes se encuentran en el *Primer del Crestià*, el *Dotzè del Crestià*, la *Vita Christi*, el *Llibre dels àngels* y, si nos es dado atribuírselo a él, el *De triplici statu mundi*. Para la presencia de profecías en textos eiximenianos, véanse Pou y Martí 1996: 563-583, Bohigas 1928-1932: 275-279 y 1982, Hauf 1995: 102-108 y 1996: 101-112, Arcelus Ulibarrena 1991: LXIV-LXIX y Perarnau 1998: 38-60.

textos que, de una u otra forma, interesaron de manera prioritaria a varios lectores del *xvi* y *xvii*, y que incluso llegaron a circular de forma independiente en manuscritos e impresos. Ese, como veremos, fue también el caso de los textos eiximenianos que circularon durante las comunidades de Castilla a principios del *xvi*.

A la hora de exponer sus doctrinas escatológicas, Eiximenis no resultó demasiado original. Fue, por decirlo así, el eco de otros ecos, un eslabón más en la tradición profética asumida por la casa real de Aragón desde el *siglo xiv*, tradición que Arnau de Vilanova adaptó conforme a las exigencias de la dinastía catalano-aragonesa² pero que, en última instancia, partía de las profecías atribuidas a Metodio, obispo de Lycia (Reeves 1980a: 43), Cirilo (Pou y Martí 1996: 126) y Joaquín de Fiore.

En líneas generales, puede afirmarse que la escatología y el profetismo bajomedievales y modernos toman cuerpo en el *siglo xiii* con Joaquín de Fiore, fuente última de Francesc Eiximenis. Aún a riesgo de simplificar su doctrina, pero con el propósito de mostrar la fidelidad de Eiximenis hacia la tradición joaquinista, sintetizaremos aquí sus ideas principales. El abad calabrés lleva a cabo una división de la historia de la humanidad en tres edades, de acuerdo con las tres personas de la Trinidad. La Edad del Padre corresponde a los tiempos del Antiguo Testamento; la del Hijo coincide con la época del Nuevo Testamento, todavía vigente; y la Edad del Espíritu Santo consiste en un tiempo futuro en el que se impondrá el Milenio terrenal. Cuando estas tres épocas finalicen, se agotará la historia y llegará la Eternidad. A su vez, estas tres edades se dividen en siete períodos, de los cuales el último coincide con la tercera edad o Edad del Espíritu Santo, a la que prestan gran atención los seguidores de Joaquín de Fiore. Según la doctrina joaquinista, al final de la segunda Edad, la del Hijo, el estamento eclesiástico caerá sumido en un profundo estado de corrupción que afectará a todos los sectores de la sociedad, y aparecerá un Anticristo que seducirá a los hombres y que será derrotado por un papa angélico que reformará la Iglesia y reparará la cristiandad. La derrota del Anticristo será precisamente el acontecimiento que señalará el paso de la Segunda a la Tercera Edad, la del Espíritu Santo. La figura del papa angélico reparador fue fundida por el joaquinismo posterior con la imagen de un emperador escatológico que cumpliría sus mismas funciones. Es más: muchos visionarios afirmaron que serían ambos personajes, el papa angélico y el emperador de los últimos tiempos, quienes uniendo sus fuerzas llevarían a cabo la reforma de la Iglesia y la exterminación del Anticristo.

En la Edad del Espíritu o tercera Edad se impondrá el Milenio en la tierra, es decir, mil años de paz durante los cuales la Iglesia será renovada y todos los hombres vivirán en una nueva Edad de Oro. No obstante, al final de este período reaparecerá el Anticristo, y el último emperador entregará a Dios su corona y su alma, encomendando al Señor la destrucción definitiva del Mal. En un segundo

2. Se analizan *in extenso* las obras y vaticinios de este profeta en Pou 1996: 147-233. Milhou (1981 y 1982) hace especial hincapié en su destacado papel a favor de la casa real de Aragón, al convertirla en protagonista de las profecías que anteriormente se habían aplicado a la casa real de Francia y a los emperadores alemanes.

adviento, Cristo descenderá a la tierra para enfrentarse al enemigo, lo vencerá y, con el Juicio Final, clausurará la historia de la humanidad, inaugurando la Eternidad y el fin de los tiempos.³

La doctrina de Joaquín de Fiore, torpemente esbozada en el apretado resumen que acabo de exponer, ha tenido una influencia extraordinaria en la historia occidental, quizás solo equiparable a los movimientos ideológicos más influyentes de Occidente. Como podrá observarse cotejando esta exposición con la que presentan Eiximenis y sus difusores comuneros, las doctrinas del minorita catalán dependen estrechamente de las tesis de Joaquín de Fiore, sea directamente, sea a partir de sus múltiples seguidores, como Rocatallada (Gimeno 1971: 79-80; Reeves 1961; Pou y Martí 1996: 439-459; Perarnau 1998; Barnay 1992; Arcelus Ulibarrena 1991: LVII-LXIV), Pedro Juan Olivi (Pou y Martí 1996: 138-146) o Arnau de Vilanova.

Muy pronto, las doctrinas del abad calabrés fueron puestas al servicio de los intereses políticos de italianos y alemanes, y desde entonces los escritores proféticos trasladaron sus vaticinios escatológicos de una monarquía a otra. La figura del emperador escatológico que los espirituales joaquinistas sumaron a la doctrina de su maestro tomó varios nombres en el curso de la historia, como Encubierto, Vespertilio o Nuevo David (Milhou 1982). Este papel fue atribuido a diferentes monarcas dependiendo de los diversos intereses. Ya en el siglo XIII, un miembro de la dinastía de los Hohenstaufen parecía encajar con el perfil del restaurador trazado por Joaquín de Fiore: se trataba de Federico II, que había ganado Jerusalén y se había intitulado rey de la ciudad santa.⁴ De este modo, la doctrina de Fiore había hallado una casa real en la que encarnarse, y lo cierto es que la tradición del emperador escatológico vivió desde entonces vinculada en buena medida a los descendientes, directos o indirectos, de Federico II.⁵

Un punto clave que nos conduce directamente a Eiximenis es la adaptación a la casa catalano-aragonesa de las esperanzas puestas en los monarcas alemanes. Lo que permitió aplicarlas a la nueva casa real fue el matrimonio de Pedro III de Aragón con Constanza de Sicilia, que era la descendiente por línea directa de Federico II Hohenstaufen. Ello hizo posible cifrar en la casa aragonesa, desde el siglo XIV, la figura del Encubierto y las doctrinas joaquinistas. Fue Arnau de Vilanova el primero en ver a un miembro de la casa de Barcelona como el emperador

3. Es imposible reseñar, en tan breve espacio, la vasta bibliografía que, de manera directa o indirecta, se ha dedicado al estudio de esta figura. A propósito del joaquinismo (además de otros ciclos proféticos), véanse: Buonaiuti 1984; Cohn 1972; D'Elia 1991; Rusconi 2001; Grundmann 1997; Potestà 1991; Crocco 1986; Arcelus Ulibarrena 1991; Reeves 1980a y 1980b; Manselli 1997; Aurell 1992; Milhou 1983.

4. Los conflictos de este monarca con la Iglesia, que llegó a excomulgarlo, contribuyeron a que la tradición italiana viera en su persona al Anticristo, aunque por los mismos motivos los escritores afectos a la casa alemana lo consideraban el emperador escatológico (Duran & Requesens 1997: 39-42).

5. La expectación que italianos y alemanes habían puesto en la persona de Federico II se vio frustrada con su muerte, que puso en evidencia el error de las predicciones y obligó a revisarlas. Entonces, las profecías empezaron a atribuir el papel del Anticristo a los descendientes del monarca alemán, como Luis de Sicilia, biznieto de Federico II y el mayor de los anticristos anunciados en la Biblia, según Rocatallada (Pou y Martí 1996: 446). Incluso, algunos vaticinios llegaron a asegurar que Federico II resucitaría para acabar la misión que no pudo concluir en vida (Reeves 1961).

escatológico —al menos, que sepamos—, y después de él fueron muchos los que siguieron esa tradición, que conduce hasta la época de Fernando el Católico, identificado por numerosos escritores como el monarca del fin de los tiempos (Milhou 1982). No ha sido este el único Trastámara a quien se ha denominado «vesperlilion»;⁶ algunos de esos mandatarios llegaron, incluso, a abrazar esta tradición profética, estimulando su reinterpretación a favor de sus proyectos políticos (Gimeno 1971: 88-89; Milhou 1982: 77).

Como vemos, por tanto, cuando Eiximenis pone manos a la obra en su labor escatológica, se limita a ser el eco de una tradición que nace de Joaquín de Fiore y que, de mano en mano, va desde los Hohenstaufen en Alemania hasta nuestras tierras, donde se encarnará en la figura de los monarcas aragoneses. Es una tradición intrincada y a veces contradictoria, como es comprensible teniendo en cuenta las lecturas políticas contrapuestas que tuvo que tolerar; y es también una tradición enriquecida por autores como Rocatlada y el infante Pedro de Aragón, estrechamente vinculada a la monarquía aragonesa, y que habría de tener una fructífera descendencia.

Las profecías eiximenianas beben de estas fuentes, bien sea directamente, bien sea de la mano de intermediarios como Pedro Juan Oliva o Ubertino de Casale.⁷ Eiximenis desarrolló dichas profecías con una intención política clara a favor de la monarquía que le sustentaba. Salidos de las manos de su autor, los vaticinios corrieron la misma senda exitosa que las obras que las contenían. Además, los lectores eiximenianos de los siglos xv y xvi prosiguieron el ciclo de asignar los pronósticos a nuevas familias reales conforme a las necesidades políticas del momento. Ese fue el caso, ciertamente precioso, del uso de Eiximenis para legitimar la revuelta de las comunidades de Castilla en 1520 y 1521.

Conocemos el impacto y la difusión que causaron los capítulos proféticos del polígrafo catalán gracias a testimonios de los siglos xiv, xv, xvi y xvii. Recordemos, por un lado que, en los caps. 200 y 466 del *Dotzè*, Eiximenis anunciaba que en el año 1400 se abriría el sexto sello y se iniciaría el séptimo y último período de la historia.⁸ Al margen de la dudosa infalibilidad del vaticinio eiximeniano, sabemos que dichos capítulos tuvieron un impacto inmediato en la casa real de Aragón, ya que el Rey, notoriamente disgustado e inquieto por las revueltas populares y los pogromos de finales del xiv, obligó a Eiximenis a retractarse. El minorita catalán acató sus órdenes, pero lo hizo en unos capítulos añadidos que solo aparecen en la edición de Llabert Palmart, no en la mayoría de manuscritos. Estas profecías fueron utilizadas por un cabecilla de las Germanías, precisamente durante los mismos años en que también se atizaba la revuelta de las Comunidades castellanas.

6. Anteriormente, el infante fray Pedro de Aragón había otorgado este apelativo a Enrique II de Trastámara, que debía acabar con la tiranía de Pedro el Cruel y conseguir después la conversión del pueblo musulmán (Pou y Martí 1996: 461-561; Perarnau 1998: 35-38; Arcelus Ulibarrena 1991: LXIV-LXIX).

7. A propósito de las deudas de Eiximenis respecto de Casale, debe verse Hauf 1976.

8. En esos capítulos, se decía que la apertura del sexto sello comportaría una serie de cambios: el traslado de la sede papal a Jerusalén, la conversión de los infieles, la desaparición de todas las monarquías salvo la de Francia, que sería la última en caer, y el imperio de la justicia popular.

El episodio ha sido hermosamente glosado por Joan Fuster (1994) y no hará falta que nos detengamos en él.

Otro testimonio de la difusión de los capítulos proféticos de Eiximenis aparece ya en el siglo XVI y al otro lado del Atlántico: el franciscano fray Jerónimo de Mendieta echó mano de las profecías del *Llibre dels àngels* para predecir la destrucción de la monarquía hispánica, culpable de faltar a su misión evangélica americana (Milhou 1981: 37-38). Finalmente, durante la «Guerra dels Segadors», en 1641, el impresor Gabriel Nogués publicó un panfleto formado por las mismas profecías del *Llibre dels àngels*, traducidas al castellano, para promover la revuelta política y realizar una crítica a la monarquía de los Habsburgo (García López 2002). Como vemos, todos ellos son documentos que nos hablan con elocuencia de la reutilización política de los pasajes escatológicos de Eiximenis, y prueban su difusión a lo largo de los siglos.

Es en este marco donde deben situarse las profecías de Eiximenis que circularon durante las Comunidades castellanas. Ramón Alba dio a conocer no hace muchos años una recopilación de profecías contenidas en el ms. 1179 de la Biblioteca Nacional de Madrid (Alba 1975). El manuscrito fue compilado por un desconocido que reunió documentación diversa en torno a las revueltas que habían acontecido pocos años antes, e imaginamos que su destinatario no podía ser otro que Carlos V. Entre las distintas profecías que circularon por escrito durante la revuelta, figura la que en la Edad Media se atribuía a san Isidoro, además de un extracto abreviado de los vaticinios de Juan Unay, y la traducción de los capítulos proféticos de la *Vita Christi* de Eiximenis.

Como exponen Ramón Alba y Joseph Pérez, el trasfondo religioso que se oculta tras el estallido social de las Comunidades puede ser un elemento clave para explicar, en parte, la revuelta.⁹ El papel de los predicadores y la participación de los religiosos con sermones cada vez más subversivos tuvieron gran importancia, y en ese contexto cobra pleno sentido la circulación de las profecías eiximenianas, caras a los franciscanos de Castilla y reflejo de las creencias de los espirituales. Los capítulos de la *Vita Christi* que circularon en castellano durante la revuelta fueron, especialmente, aquellos que hablan de la apertura del sexto sello y el inicio del séptimo período de la historia, que como ya hemos tenido ocasión de ver coincide con la tercera edad del mundo fijada por Joaquín de Fiore y sus seguidores. Corresponden al libro décimo, tratado quinto, capítulos 27, 48, 49 y 54, todos fragmentarios salvo el segundo. En este bloque, Eiximenis expone la división del mundo en siete tiempos, y se detiene morosamente en el segundo, que le permite introducir un largo excursus sobre la Virgen María. El autor de la versión del ms. 1179 evita esta digresión y selecciona únicamente aquellos fragmentos que se centran en el último tiempo del mundo y que inciden en la corrupción de la Iglesia y la disolución de las costumbres.

Es curioso que entre los revolucionarios de 1520 y 1521 circularan los augurios de Eiximenis y Juan Unay, precisamente dos de los autores proféticos también

9. Alba 1975; Pérez 1985; véase también Maravall 1984. Para las corrientes proféticas presentes en este movimiento, véase Contreras 2002.

utilizados por los agermanados que, por los mismos años, se alzaron contra la nobleza en el reino de Valencia (Duran 1996). Los historiadores han destacado en varias ocasiones las similitudes y diferencias entre ambos movimientos, coincidentes en el tiempo y con postulados ideológicos semejantes (García Cárcel 2002). En ambas revueltas el sustrato religioso y místico tuvo una importancia fundamental: por un lado, los conversos aprovecharon la revolución para promover una reacción contra la Inquisición; por otro, abundaba la obsesión por la limpieza de sangre, y se llevó a cabo la conversión forzada de judíos y musulmanes. También es conocido que hubo contactos entre comuneros y agermanados, e incluso algunos de los alzados en Castilla fueron a luchar después de 1521 junto a los revolucionarios valencianos. Otro punto en común es que los líderes de ambos movimientos fueron investidos de una dimensión mesiánica evidente, como salta a la vista ante la figura del Encubierto de Xàtiva. Este último afirmaba que era nieto de Fernando el Católico y que su función era liberar al pueblo de la tiranía (el emperador Carlos V y su Consejo), convertir a los infieles y reparar España. El Encubierto, en definitiva, debía instaurar el Milenio igualitario en la tierra. Es un caso parecido al de Juan de Padilla, líder comunero al que algunos veían con la aureola del Mesías (Alba 1975: 124-126). Además, como es bien sabido, una de las aspiraciones del movimiento agermanado era la creación de comunidades populares a imagen de las repúblicas italianas. Es un modelo que los agermanados, y especialmente uno de sus cabecillas, Joan Llorens, creyeron ver reflejado en las profecías de Eiximenis contenidas en el *Dotzè* y al que ya me he referido (Duran 1984: 329). Y ese era también, precisamente, el objetivo de los comuneros, que perseguían la instauración de un gobierno popular donde, en palabras de Antonio de Guevara, «todos fuesen iguales, todos pechasen, y que a manera de señorías de Italia se gobernasen» (Fuster 1994: 101).

Todos estos puntos nos obligan a reflexionar acerca de la presencia de Unay y Eiximenis en ambos movimientos. No parece casual, en efecto, que ambos autores se leyeran durante revueltas tan semejantes y prácticamente simultáneas. Asimismo, es muy probable que los dos textos procedan de la tradición catalano-aragonesa. Esta última afirmación es un hecho probado en el caso de Eiximenis, pero podríamos albergar dudas respecto al segundo. Fray Juan Unay, o Joan Alemany, en efecto, es el autor de un tratado profético que nos ha llegado sin título y que los críticos han dado en llamar *Libro del milenio* o *Libro de los grandes hechos*. Partiendo de profecías como el *Vae mundo in centum annis*, transmitida por Arnau de Vilanova, Unay vaticina que el Encubierto expulsará a la secta musulmana de España y llevará a cabo la conquista de Tierra Santa, en una campaña que empezará en las cuevas de Hércules, es decir, en Sevilla, lugar simbólico porque fue en esa ciudad donde, según la tradición, se inició la invasión musulmana. Por todo ello es probable, como ha indicado Rafael Ramos, que el texto surgiera al arrimo del ideal de reconquista y de cruzada de Fernando el Católico, el monarca español que promovió con más efectividad la propaganda profética con objetivos políticos (Ramos 1997).

Además de la versión del ms. 1179, del texto de Unay conservamos tres manuscritos y, como mínimo, un impreso en catalán que fue publicado en la ciudad

de Valencia coincidiendo precisamente con el estallido de la guerra de las Germanías. Es probable, además, que otra edición en catalán circulara a finales del siglo xv también en Valencia. La versión difundida durante la guerra de las Comunidades es una copia adaptada, que omite amplios fragmentos y, en palabras de Alain Milhou, carece de la fuerza milenarista de su original (Milhou 1981: 38-39). En ella son muy habituales los errores paleográficos en las referencias bíblicas o nombres propios y los cambios de orden, y lo normal es que recurra a la técnica de la *abreviatio* para resumir pasajes extensos del original. Su propósito es simplificar el texto de Unay: ello explica que omita las citas latinas y las largas cadenas de autoridades que acumula su modelo, y que no afectan a la argumentación. En aras de una mayor claridad, el responsable de esta versión se esfuerza por hacer explícitas aquellas denominaciones que pudieran resultar oscuras a los lectores u oyentes.¹⁰ Todo ello, como vemos, con el propósito claro y manifiesto de descifrar las claves tradicionales de las profecías y ayudar a que cualquier lector pudiera comprenderlas. En esta versión, el odio contra los mahometanos está radicalizado, puesto que se ve a los sarracenos como el pueblo que representa al Anticristo, tesis que favorecía el ideal de cruzada de los Reyes Católicos. Uno de los rasgos más interesantes, a pesar de todo, es el hecho de que se omita la descripción física del Encubierto, quizás porque la caracterización que ofrecía Unay no coincidía con la del emperador Carlos V. También evita hablar de cómo será la Edad de Oro, el Milenio sobre la tierra: era ya algo que no entraba en el futuro inmediato.¹¹

La presencia de Unay y Eiximenis en ambas revueltas a principios del siglo xvi, coincidiendo con los primeros años del gobierno de Carlos V, da cuenta de la aclimatación de la tradición joaquinista a una nueva familia real, la casa de Austria. Unay y Eiximenis beben de las fuentes que arrancan de Joaquín de Fiore, y lo hacen dentro de una tradición que fue adaptando la interpretación milenarista a la medida de las distintas casas reales europeas. Ya hemos comprobado cómo el foco ha ido pasando de los Hohenstaufen a la casa de Sicilia y de Aragón, y ahora esas mismas profecías sirven para ver en un miembro de la casa de Austria, Carlos V, al Encubierto.

Si nos centramos en la versión del pasaje eiximeniano de la *Vita Christi* que aparece en el ms. 1179, veremos que, salvo algunas diferencias achacables a error de copia, la traducción castellana es muy fiel al texto catalán. Se trata, por tanto, de una traducción *ad verbum* donde no se ha visto la necesidad de manipular la doctrina eiximeniana para que la profecía continuara vigente. Observamos algunos cambios debidos quizás a problemas de comprensión literal, especialmente en los pasajes que podían ofrecer más dificultades lingüísticas a un traductor castellano.¹²

10. Por ejemplo, donde Unay dice «España la Alta», la versión abreviada aclara «Castilla la Nueva»; donde la copia extensa lee «las cuevas de Hércules», la versión del ms. 1179 añade «Sevilla».

11. Para la figura de Unay véanse Milhou 1981 y 1982. Las versiones aquí confrontadas son las de Guadalajara 1996: 375-389, que edita una adaptación cuatrocentista del texto, y Alba 1975: 180-197, que publica en apéndice las profecías de Unay presentes en el ms. 1179 de la BNM.

12. Es el caso del pasaje «Fambre y guerra e cismas e divisiones y mortandades y terremotos y langostas y gusanos contra los árboles e maletros de dibersas maneras [...]» que traduce del catalán «fam,

También hay pequeñas ampliaciones o dobles de sinónimos, tan habituales en las traducciones de la época.¹³ Como vemos, se trata de cambios muy pequeños, prácticamente los imprescindibles en cualquier traducción medieval o del siglo xvi.

Hay algunos puntos de la versión castellana que podrían resultar oscuros, y por ello quizás no esté de más mencionarlos brevemente. La profecía, en el ms. 1179, se presenta como obra de «el glorioso doctor e muy elevado contemplativo sant Gervacio en la epístola que escribió Morimo, e pónelo trascrito maestro Francisco Ximénez en el postrimero libro De Vita Christi, 4º capítulo». Este Gervasio aparece en la fuente eiximeniana; en realidad, el minorita catalán fundamenta la mayor parte de sus afirmaciones en la autoridad de este Gervasius Sabinensis, autor al parecer de una epístola *ad Zozimus*. Tanto la obra como su autor nos son totalmente desconocidos (Guadalajara 1996: 208). Quién sabe si, en una materia tan espinosa como esta, para justificar el ensamblaje de las interpretaciones de Fiore, Rocatallada, Ubertino de Casale y otros espirituales, Eiximenis no habrá decidido inventarse una autoridad para guardarse las espaldas. Otra fuente del texto castellano que podría resultar oscura, el *ermitaño dicho Ladonposa*, no es otro que el ermitaño de la Lamposa, una autoridad escatológica de la que tampoco nada se sabe y cuyo texto, si es que existió, no conservamos, aunque es mencionado por varios autores vinculados a la tradición catalano-aragonesa.¹⁴

La presencia de Eiximenis y Unay en el ms. 1179 equivale a un resumen de la tradición profética que arranca de Joaquín de Fiore. Es un eslabón más en la cadena de reinterpretaciones de las profecías y la reasignación de los papeles del Anticristo y Encubierto conforme a las nuevas necesidades políticas. Ahora serán los Austria los que heredarán la tradición que arranca de los Hohenstaufen y que tan fructífera había resultado en manos de la casa de Aragón. Eiximenis, minorita catalán que refleja a la perfección las doctrinas joaquínistas por la vía de Olivi y Rocatallada, es el mejor exponente de la vigencia de dicha tradición y del puente que se estableció entre el siglo xiv y las revueltas del xvi.

RAQUEL ROJAS FERNÁNDEZ
Universitat de Girona

guerres, scismes e divisions, mortaldats sovint e terratrèmols, lagostes e vérmens contra los esplets e diversitats de malalties, seccades, exòrquies en arbres e fonts e en altres coses». Un ejemplo parecido es el del siguiente fragmento: «Reynará el espíritu de la contemplación mucho en los buenos hombres y cesará la avaricia y la soberbia y la *ynbidia* por grande tiempo [...]», que traduce del original catalán «Regnarà sperit de contemplació molt en los bons hòmens, cessarà avarícia e supèrbia e *inmundicia* per gran temps».

13. Algunos casos que pueden citarse son el de *teología e graduado*, que traduce del catalán *teologia*; o el pasaje «y esto ayudará mucho al Papa Reparador para fazer la dicha *redención* y *reparación*», que traduce del catalán «e açò ajudarà molt lo Papa Reparador a fer la dita *reparació*».

14. Quizá el primero en mencionarlo fue el infante Pedro de Aragón en su exposición de la profecía *Cedrus alta libani*, y es probable que Eiximenis también se refiera a él en el *De triplici statu mundi*, si es que este texto se debe a su pluma. Finalmente, Pere Azamar, en 1476, volverá a mencionar al ermitaño de la Lamposa en sus elogios al infante don Fernando de Aragón, aquel que con los años habría de ser el Rey Católico y el Encubierto de las profecías (Duran & Requesens 1997: 242, 332).

APÉNDICE

A continuación, se presenta el texto, hasta el momento inédito, correspondiente a los capítulos de la «Vita Christi» eiximeniana utilizados por el anónimo autor que redactó las profecías presentes en el ms. 1179 (editadas por Alba 1975: 200-203). Se transcribe el ms. 92-6-13 de la Biblioteca Universitaria de Valencia.

[f. 356v] Capítol xxvii qui ensenya com lo cors de la santa Esgleya christiana és partit per set temps

Gervasius Sabinensis, parlant del cors de la santa religió christiana, ço és de Jhesuchrist, fins a la fi del món, parteix tot aquest procés per set temps figurats per set sagels, los quals tancaven lo libre del qual sent Johan fa gran menció en *l'Apocalipsi*, capitulo quinto.[...]

[f.365r] Capítol xlviij qui ensenya del sisèn temps de la santa Esgleya

Sots la aperició del sisèn sagell, parlant Cromacius *in epistola ad Zozimuz*, diu que deuen ésser moltes maravelles generals més que en les ubertures dels altres precedents deçà la primera aperició. Car diu que lavors tot lo món pendrà gran decahiment e Jhesuchrist serà fort oblidat e poch temut e poch amat, e la sua esgleya serà tota sanch, ço és tota carnal e temporal e mundana, e les religions cauran en terra fort legament e molts hòmens grans e famosos axí per grau e dignitat com per opinió de bonea e de santedat seran trobats errants e fort maculats e fents e falssos en la via de Déu. E los presidents e prínceps seran trobats fort defallents en lur regiment. E lo poble serà fort malvat, avar e maliciós e ab poca devoció a Déu en tant que tota carn aurà lavors corrompuda la sua vida. Per la qual cosa, lavors nostre senyor Déu trametrà generalment sobre tota la terra moltes plagues, ço és fam, guerres, scismes e divisions, mortaldats sovint e terratrèmols, lagostes e vérmens contra los esplets e diversitats de malalties, seccades, exòrquies en arbres e fonts e en altres coses. E a la fi de la ubertura d'aquest sagell trametrà scisma en la sancta Esgleya, del qual scisma se seguiran grans mals, car durant lo scisma diu que-s levarà un mal príncep qui ab ajuda d'altres sostindrà e defensarà un mal Papa; e faran abdosos innumerables mals, als quals consentiran molts ecclesiàstichs e religiosos malvats. En aquell temps diu que creixerà tant la ambició en la Esgleya de Déu que cascú farà son poder que sia bisbe o doctor o mestre en teologia, e seran-ne tants e de tant malvats e de tant inaptes que tot grau de honor vendrà a gran menyspreu e a no-res. E lavors los ecclesiàstichs daran tants de escàndels als setglars per lur mala vida que los setglars se levaran contra ells creent-ne fer sacrifici a Déu. E per ordenació de Déu se levaran axí mateix set prínceps qui soptosament tolrran a la esgleya tota temporalitat e perseguiran terriblament lurs persones, en tant que tots los ecclesiàstichs, clergues e religioses per tres anys e mig estaran amagats per les muntanyes, [f.365v] e aquí en fam e set e fret e en molta persecució tornaran a Déu e-l conexeran e-l servirán. E los setglars lavors los tornaran a lurs esgleyes e cases, no pas en lo estament que tenien d'abans, ne auran temporalitat sinó solament passament de vida, e lavors seran bons e humils e leals servidors de Déu. A açò ajudarà molt un sant Papa qui serà lavors appellat Reparador de la santa Esgleya, qui haurà per ajudador un sant Emperador ab lo qual farà passatge general en la Terra Santa. E aquí, ço diu, serà d'aquí avant lo Papa fins a la fi del món. E diu axí mateix aquest Gervasi que ans que aquest Papa regne serà mort lo seu predecessor ab l'Emperador qui-l mantenia, e abdosos a miserable mort. Aprés de la qual mort de abdosos diu que vindrà mortaldat poderosa, majorment sobre los clergues e religioses, e açò ajudarà molt lo Papa Reparador a fer la dita reparació, car lavors no aurà lo contrari que aguera si

los mals ecclesiàstichs no fossen morts. Diu encara aquest que la aperició d'aquest sisèn sagell estech feta quant sent Francesch e sent Domingo vengueren a preÿcar al món, e durarà fins que la dita reparació de la sancta Esgleya sia feta. Joachim e Cirill e d'altres molts an parlat longament d'esta matèria, e lo ermità appellat de la Lomposa, e frare Johan de Rochatallada, del orde dels frares menors.

Capítol XLIX qui tracta del setèn temps de la santa Esgleya christiana

Ubert lo setèn sagell, diu aquest que serà lo món per gran temps en disposició alta e fort bona, e lavors, ço diu, regnarà sperit de contemplació molt en los bons hòmens, cessarà avarícia e supèrbia e inmundícia per gran temps, e viurà lo món fort prudentment e en la temor de Déu. E après començarà a decantar en terra fins a la fi, e lavors vendrà Antechrist, del qual aquest posa los següents punts. [...]

[f.368v] Capítol LIIII qui tracta com lo món darà grans senyals de la sua fi

Aprés de totes aquestes coses, diu Metodijs aquí mateix que vendrà l'Emperador de Roma en Jherusalem e en Gòlgota, qui és lo loch on lo Salvador morí, e aquí ell ab gran devoció e reverència se levarà la corona del cap e ajustar la ha ab totes les insígnies de la passió qui aquí per special miracle seran presentades, axí com la creu, los claus, la corona e les altres coses pertanyents a la Passió del Salvador nostre Jhesuchrist. E posarà la corona lavors sobre la creu del Salvador e recomanarà l'Imperi christià a Déu tot poderós, e d'aquí, per misteri d'àngels, la creu del Salvador ab les altres coses dites pertanyents a la Passió seran per misteri d'àngels levades d'aquí e portades per ells mateixs al Juhí General quant lo Senyor apparrà visiblement com a jutge e a senyor de tota creatura. [...]

REFERÈNCIES BIBLIOGRÀFIQUES

- ALBA, Ramon (1975), *Acerca de algunas particularidades de las Comunidades de Castilla tal vez relacionadas con el supuesto acaecer terreno del Milenio Igualitario*, Madrid, Editora Nacional.
- ARCELUS ULIBARRENA, Juana Maria (1991), «Introducción» a José Pou y Martí, *Visionarios, Beguinos y Fraticelos catalanes (siglos XIII-XV)*, Madrid, Colegio Cardenal Cisneros, pp. XXI-CXXX.
- AURELL, Martin (1992), «Eschatologie, spiritualité et politique dans la confédération catalano-aragonaise», *Fin du monde et signes des temps. Visionnaires et prophètes en France méridionale (fin XIII^e-début XV^e siècle)*, Toulouse, Privat, pp. 191-235.
- BARNAY, Sylvie (1992), «L'univers visionnaire de Jean de Roquetaillade», *Fin du monde et signes des temps. Visionnaires et prophètes en France méridionale (fin XIII^e-début XV^e siècle)*, Toulouse, Privat, pp. 171-190.
- BOHIGAS, Pere (1928-1932), «Profecies de Merlí. Altres profecies contingudes en manuscrits catalans», *Butlletí de la Biblioteca de Catalunya*, VIII, pp. 253-279.

- (1982), «Prediccions i profecies en les obres de fra Francesc Eiximenis», *Aportació a l'estudi de la literatura catalana*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, pp. 94-122.
- BUONAIUTI, Ernesto (1984), *Gioacchino da Fiore. I tempi-La vita-II messaggio*, ed. de Antonio Crocco, Cosenza, Lionello Giordano Editore. [Reed. de Collezione Meridionale Editrice, Roma, 1931.]
- COHN, Norman (1972), *En pos del Milenio. Revolucionarios milenaristas y anarquistas místicos de la Edad Media*, Barcelona, Barral.
- CONTRERAS, Jaime (2002), «Profetismo y apocalipsismo: conflicto ideológico y tensión social en las Comunidades de Castilla», *En torno a las Comunidades de Castilla. Actas del II Congreso Internacional «Poder, conflicto y revuelta en la España de Carlos I» (Toledo, 16 al 20 octubre 2000)*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 517-538.
- CROCCO, Antonio, ed. (1986), *L'Età dello Spirito e la fine dei tempi in Gioacchino da Fiore e nel gioachimismo medievale. Atti del II Congresso Internazionale di Studi Gioachimiti (San Giovanni in Fiore-Luzzi-Celico, 6-9 Settembre 1984)*, San Giovanni in Fiore, Centro Internazionale di Studi Gioachimiti.
- D'ELIA, Francesco (1991), *Gioacchino da Fiore. Un maestro della civiltà europea. Antologia di testi gioachimiti tradotti e commentati*, San Giovanni in Fiore, Rubbettino Editore / Soveria Mannelli / Centro Internazionale di Studi Gioachimiti.
- DURAN, Eulàlia (1984), *Les cròniques valencianes sobre les Germanies de Guillem Ramon Català i de Miquel Garcia (segle XVI)*, València, Eliseu Climent editor.
- (1996), «Profecia i revolta social al regne de València a l'inici del segle XVI», en Roberto Rusconi, ed., *Storia e figure dell'Apocalisse fra '500 a '600. Atti del IV Congresso internazionale di studi gioachimiti (San Giovanni in Fiore, 14-17 settembre 1994)*, Roma, Viella-Centro Internazionale di Studi Gioachimiti, pp. 175-194.
- & Joan REQUESENS (1997), *Profecia i poder al Renaixement. Texts profètics catalans favorables a Ferran el Catòlic*, València, Edicions Tres i Quatre.
- FUSTER, Joan (1994), *Obres completes*, VII: *Llengua, literatura, història*, Barcelona, Edicions 62, pp. 95-158. [Reed., d'Heretges, revoltes i sermons, Selecta, Barcelona, 1968.]
- GARCÍA CÁRCCEL, Ricardo (2002), «Comunidades y Germanías: algunas reflexiones», *En torno a las Comunidades de Castilla. Actas del II Congreso Internacional «Poder, conflicto y revuelta en la España de Carlos I» (Toledo, 16 al 20 octubre 2000)*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 209-229.
- GARCÍA LÓPEZ, Jorge (2002), «Francesc Eiximenis en la Guerra dels Segadors: dos pliegos de la colección Bonsoms», *Estudi General*, 22 (=Homenatge a Modest Prats), Girona, Universitat de Girona, II, pp. 421-443.
- GIMENO CASALDUERO, Joaquín (1971), «La profecía medieval en la literatura castellana y su relación con las corrientes proféticas europeas», *Nueva revista de filología hispánica*, XX, pp. 64-89.
- GRUNDMANN, Herbert (1997), *Gioacchino da Fiore. Vita e opere*, ed. de Gian Luca Potestà, Roma, Viella-Centro Internazionale di Studi Gioachimiti.

- GUADALAJARA, José (1996), *Las profecías del Anticristo en la Edad Media*, Madrid, Gredos.
- HAUF, Albert G. (1976), *La 'Vita Christi' de Fr. Francesc Eiximenis (13...?-1409), y la tradición de las 'VC' medievales*, 2 vols., tesis doctoral leída en la Universidad de Barcelona.
- (1995), «Profetisme, cultura literària i espiritualitat en la València del segle xv: d'Eiximenis i sant Vicent Ferrer a Savonarola, passant pel *Tirant lo Blanc*», *Xàtiva, els Borja: una projecció europea*, 1, *Catàleg de l'exposició. 1995, 4 de febrer-30 d'abril*, Museu de l'Almodí, Xàtiva, Museu de l'Almodí, Xàtiva, pp. 101-38.
- (1996), «Estudio preliminar» a Pou y Martí 1996: 9-117.
- MANSELLI, Raoul (1997), *Da Gioacchino da Fiore a Cristoforo Colombo. Studi sul francescanesimo spirituale, sull'ecclesiologia e sull'escatologismo bassomedievali*, ed. de Paolo Vian, Roma, Istituto Palazzo Borromini-Istituto Storico Italiano per il Medio Evo.
- MARAVALL, José Antonio (1984), *Las Comunidades de Castilla. Una primera revolución moderna*, Madrid, Alianza.
- MILHOU, Alain (1981), «De la destruction de l'Espagne à la destruction des Indes: histoire sacrée et combats idéologiques», *Études sur l'impact culturel di Nouveau Monde. Séminaire interuniversitaire sur l'Amérique espagnole coloniale*, París, L'Harmattan, 1, pp. 25-47.
- (1982), «La chauve-souris, le nouveau David et le roi caché (trois images de l'empereur des derniers temps dans le monde ibérique: XIII^e-XVII^e s.)», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XVIII, 1, pp. 61-78.
- (1983), *Colón y su mentalidad mesiánica en el ambiente franciscanista español*, Valladolid, Casa-Museo de Colón / Universidad de Valladolid.
- PERARNAU, Josep (1998), «La traducció catalana medieval del *Liber secretorum eventuum* de Joan de Rocatlalada», *Arxiu de textos catalans antics*, 17, pp. 7-219.
- PEREZ, Joseph (1985), *La revolución de las Comunidades de Castilla (1520-1521)*, Madrid, Siglo Veintiuno.
- POTESTÀ, Gian Luca, ed. (1991), *Il profetismo gioachimita tra Quattrocento e Cinquecento. Atti del III Congresso Internazionale di Studi Gioachimiti (S. Giovanni in Fiore, 17-21 settembre 1989)*, San Giovanni in Fiore, Marietti.
- POU Y MARTÍ, José (1996), *Visionarios, Beguinos y fraticeles catalanes (siglos XIII-XV)*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Abert / Diputación Provincial de Alicante. [Reed. de Seráfica, Vic, 1930.]
- RAMOS, Rafael (1997), «El *Libro del Milenio* de fray Juan Unay: ¿una apología de Fernando el Católico?», en José Manuel Lucía Megías, ed., *Actas del VI Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Alcalá de Henares, 12-16 de setiembre de 1995)*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares, 2 vols., pp. 1241-1247.
- REEVES, Marjorie (1961), «Joachimist Influences on the Idea of A Last World Emperor», *Traditio*, 17, pp. 323-370.
- (1980a), «Fino a che punto fu originale la teologia della storia di Gioacchino da Fiore?», trad. de Sergio Sorrentino, en *Storia e messaggio in Gioacchino da*

- Fiore. Atti del I Congresso internazionale di studi gioachimiti (S. Giovanni in Fiore, 19-23 settembre 1979)*, Centro di Studi Gioachimiti, San Giovanni in Fiore, pp. 41-56.
- (1980b), «The Originality and Influence of Joachim of Fiore», *Traditio*, 36, pp. 269-316.
- RUSCONI, Roberto, ed. (2001), *Gioacchino da Fiore tra Bernardo di Clairvaux e Innocenzo III. Atti del V Congresso internazionale di studi gioachimiti. San Giovanni in Fiore, 16-21 settembre 1999*, Viella-Centro Internazionale di Studi Gioachimiti, Roma.
- VIERA, David (1976), «The presence of Francesc Eiximenis in Fifteenth and Sixteenth-Century Castilian Literature», *Hispanófila*, LVII, pp. 1-5.